

# Los cuentos de Jaime Cabrera:

## algunas claves de su estilo y de su mundo

**Miguel Iriarte**

Universidad del Norte

### Resumen

El ensayo se acerca a las claves del estilo y el mundo narrativo del escritor Jaime Cabrera González, a quien el autor considera encarna una propuesta literaria que se hace notoria y distinguible en el contexto de la narrativa del Caribe colombiano y aún en el panorama más amplio de la cuentística colombiana actual. Para eso se han revisado los textos más representativos de Cabrera y en ellos se han podido hallar algunas de las señas particulares de una manera personal de expresar su visión de la literatura.

**Palabras clave:** cuento, visión, literatura, narrativa, señas, estilo, mundo narrativo.

### Abstract

This essay aims to approach the keys of the style and the narrative world of the writer Jaime Cabrera González, whom I consider as the representative of a literary proposal that is evident and distinguishable in the context of the Colombian Caribbean narrative and even in the context of the current Colombian short story panorama. Hence, I have studied the most representative Cabrera's works and I have found some particular signs of a personal way to express his view of literature.

**Key words:** Short story, view, literature, narrative, signs, style, narrative world.

Recibido en marzo de 2006; aprobado en mayo de 2006.

En el contexto de la narrativa del Caribe colombiano actual los cuentos y relatos de Jaime Cabrera González<sup>1</sup>, narrador nacido en Barranquilla y radicado en Estados Unidos desde hace unos quince años, se colocan entre las producciones más visibles de su acontecer literario, no obstante no existen aproximaciones críticas que lo ubiquen metodológicamente en su contexto, y mucho menos que lo sitúen en el más amplio panorama de la narrativa colombiana de hoy.

De acuerdo con lo expuesto por la investigadora y crítica literaria colombiana Luz Mary Giraldo, en el ensayo titulado *El Cuento Colombiano: un género renovado*:

Debemos reconocer que aunque Colombia se ha distinguido como ‘Tierra de poetas’, al aproximarse la década del setenta, su literatura ha afianzado la conciencia de la escritura en el contar, relatar y narrar<sup>2</sup> propios del cuento y de la novela. Desde diversas sensibilidades y tonos, centenares de novelas y cuentos se han abierto camino mediante experimentaciones verbales y estructurales, logrando renovaciones en las formas tradicionales y exploraciones en la multiplicidad temática y emocional que ofrece la vida cotidiana contemporánea. Así, se registran distintas tendencias en la producción y composición de cuento y novela de los últimos lustros, confirmando la coexistencia de narrativa epistolar, testimonial, histórica, fantástica, policíaca, de ciencia-ficción, hipertextual, de orden erótico, marginal y de inmigrantes, de tono paródico, escéptico y desencantado, entra otras, alimentadas por los imaginarios que ofrece la vida en la ciudad<sup>3</sup>.

Esas son las razones, parece decir Giraldo, que determinan un nuevo contexto para la narrativa colombiana, permitiéndole abordar nuevos paradigmas vitales y culturales en el seno de una nueva sensibilidad, la posmoderna, en la que se tornan otros los motivos del cuento y lo urbano como cultura empieza a desplazar viejas visiones marcadas por los arquetipos costumbristas de lo rural y del lenguaje que lo hacía posible, para imprimirle al nuevo cuento nuevas

<sup>1</sup> Jaime Cabrera González, narrador colombiano nacido en Barranquilla y residente en Estados Unidos. Sus primeros textos se conocieron a través del Suplemento Literario de Diario del Caribe a comienzos de la década del 80. Ha publicado los libros *Como si nada pasara* (1996); *Letras en la diáspora, Cita de seis* (2002), antología de seis narradores latinoamericanos residentes en Miami; *Textos sueltos/ bajo palabra: autobiografía de los sueños*, con dibujos del pintor Henry Noguera. Tiene inéditos una novela (*Macorina*) y varios libros de cuentos.

<sup>2</sup> Giraldo hace las mismas distinciones que hace Raúl Castagnino a este respecto: contar atiende al trasfondo numérico, narrar subraya el encadenamiento secuencial y relatar se refiere al discurso de una voz narrativa.

<sup>3</sup> Luz Mary Giraldo. “Cuento colombiano: un género renovado”. El cuento en Red 12. Revista de Internet. Primavera 2002. Pág. 5.

determinantes que modifican su estética, su estructura y su lenguaje al tenor de las urgencias de la vida contemporánea.

Es en ese nuevo contexto y por esas razones en el que precisamente encajan los cuentos de Jaime Cabrera a la hora de hallarle un lugar en la cuentística del Caribe colombiano y en la literatura colombiana actual. En todo caso, Cabrera luce como uno de los escritores con mejor ritmo creativo entre nuestros creadores. Su producción se recoge fundamentalmente en un volumen de relatos y cuentos publicado en Miami; una antología de narradores colombianos en Estados Unidos, también publicada en Miami; un volumen de textos atípicos, producidos y editados de forma muy *sui generis*; y otros varios textos más publicados en antologías, en periódicos y suplementos literarios y en revistas de papel y cibernéticas, aparte de una producción aún inédita en la que se encuentran textos diversos que según el propio escritor siempre han querido hacer parte de una novela anunciada ya desde hace algún tiempo con el título de *Macorina*.

A propósito de *Macorina*, al ser preguntado Cabrera por la suerte de éste que sabíamos desde hace años era de alguna manera un texto mayor hecho con diversos materiales, nos comentó lo siguiente: “*Macorina* sigue. Fue un libro que en un principio fue terminado a tramojazos, y luego empecé a trabajar cuento por cuento con aplicación de orfebre y cervecero saduyano. Fui uniendo las historias tal que “metiera los monos” (diera la idea) de ser una novela en torno a una mujer abandonada por un músico. Expliqué algunos de los pasajes a través de una serie de intercapítulos en donde aparecían instrucciones de baile, notas de prensa, chismes, alocuciones radiales, letras de canciones, etc. Y en estos momentos no todos los capítulos-cuentos están corregidos<sup>4</sup>.

Completan una visión de su trabajo algunos otros textos publicados e inéditos, que hablan a las claras de sus andanzas en la literatura, como dice él mismo, “en estas Miamis de caimanes con celular y huracanes al doblar de cada esquina”<sup>5</sup>, ciudad en la que él insiste hay toda una interesante agitación cultural de todo tipo, por encima de la percepción prejuiciada que se suele tener de ella a este respecto, y en la que este escritor nuestro ha podido consolidar un oficio, un saber hacer, que es una de las primeras virtudes que se notan al abordar su trabajo. Estos otros trabajos son: *Los peligros de la casa* (publicado en Cuentos Cortos - Antología del Diario El Tiempo, 2002); *Justo después de la tormenta* (publicado en Cuentos sin Cuenta, Antología de la Universidad

<sup>4</sup> Comentario del autor vía correo electrónico, mayo de 2007.

<sup>5</sup> Conversaciones electrónicas con el autor, abril de 2007.

del Valle, compilada por Fabio Martínez, Cali, 2003); *Mr. Steel se salva de un cuento* (Mención de honor en el Concurso Álvaro Cepeda Samudio, Premio Procultura del Caribe, en Barranquilla, 2005)<sup>6</sup>.

Por otra parte, están también los textos inéditos que son los siguientes: *Domingo* (de Macorina); *Las voces del baño* (de Macorina); *La hora donde el ave canta* (de Macorina); *Desde el otro lado del espejo* (de La playa, blues y contratiempos, pero apenas); *Los dominios de Jesse Lengua* (de La playa, blues y contratiempos, pero apenas); *Esta vida fósil* (de La playa, blues y contratiempos, pero apenas). Trabaja también en otros libros como los titulados *De ciertos encantamientos*, *La Ronda de los Jobs* y *Ocean Drive Blues*, así como en otros libros de cuentos muy cortos, “de una cuartilla y pico”, según sus propias palabras, además de tener algunos más en revistas o girando en el ciberespacio, y no recogidos en libro, traducidos a otras lenguas, por ejemplo el francés, para la XYZ de La revue de la nouvelle o en la revista de Internet Casa de Asterión, tal como los titulados *Los lunares de Matilde* y *De como Pájaro Verde (pero tiene otros nombres) ha hecho del latrocinio oficio de burlar*<sup>7</sup>.

En el primer libro titulado *Como si nada pasara*, publicado por la Editorial Coral Press de Miami, se recogen textos suyos precedidos de cierta notoriedad y reconocimiento como quiera que cuatro de ellos fueron premiados en Colombia en diferentes concursos locales, nacionales e internacionales, y algunos otros textos que le dan al volumen una contextura segura y seria, por las muestras de oficio, en primer término, y por el universo narrativo en el que aparecen tratados otros motivos y temáticas visiblemente distintas de las que circulan en otros escritores nuestros de su misma generación tanto a nivel del Caribe colombiano como a nivel nacional.

El segundo volumen se trata de la antología titulada *Letras en la diáspora*, Cita de seis, publicada también en los Estados Unidos, en el que aparece al lado de otros cinco escritores colombianos residentes en Estados Unidos con cuatro textos compilados y presentados por la escritora y crítica colombiana Adriana Herrera en una edición de la Casa de la Cultura Hispanoamericana. En esos textos Cabrera desarrolla en extenso el aliento arriesgado en los cuentos iniciales y se mueve confiado y con osadía en un terreno en el que es claro que se siente a gusto. Su pulso de narrador de historias, su trato con personajes, sus juegos con los tiempos del tiempo, su familiaridad con las minucias del

<sup>6</sup> Ibidem.

<sup>7</sup> Ibidem.

relato y sus atrevimientos con la vida de las palabras, hacen de Cabrera un escritor digno de tener en cuenta en nuestra nómina de buenos narradores en el Caribe colombiano.

Se agrega también a su producción un curioso volumen armado de textos volantes recogidos en un sobre y animados por una evidente aspiración narrativa, pero muy hábilmente cruzados por un espíritu poético que los redefine y transforma en otra cosa: en un algo sin género en el que estas ideas de Cabrera se desempeñan perfectamente bien debido a un tono abiertamente lúdico, onírico y surreal con el que logra inquietar al lector a través de ráfagas de imágenes impensadas, de visajes rápidos de extraños personajes, que se juntan en esta propuesta de Cabrera para lograr una interpelación provocadora, más allá de todo hilo conductor y de toda lógica convencional. Cada uno de estos breves textos aparece en este volumen creativamente ilustrado, y en veces interpretado, por un dibujo del pintor barranquillero también radicado en Miami, Henry Noguera. El paquete titulado *Textos sueltos / bajo palabra*, y subtítulo Autobiografía de los sueños, tiene todas las trazas de un trabajo arrancado a las vísceras en un momento de temblor existencial conjurado por el autor con la destilación de una inteligente carga de humor negro y una dosis de descreimiento frente a una vida con la que, pareciera, no queda ya nada que hacer.

Lo anterior se destaca con claridad en la presentación del volumen en cuestión, precedido de un epígrafe del profeta Isaías que dice “Cada cual comerá la carne de su brazo” (imagen que parece más bien una de esas visiones pánicas de Antonin Artaud)<sup>8</sup>, el propio autor intenta disuadir al lector de acercarse a estos textos, aludiendo inutilidad, sin sentido y poca capacidad para entender nada en la vida. Desencanto que puede tal vez entenderse como una broma que da tono al espíritu un tanto descolocado de los textos; pero que queda en ellos también la posibilidad de entenderse como la expresión de un momento de debate interior en el autor, propicio también desde el punto de vista creativo para hacer posible literariamente pequeñas historias malvadas y terribles como las contenidas en ese curioso volumen. Manifiesta Cabrera en una advertencia que es una declaración de principios, una estética:

Estos textos no son más que palabras, simples palabras colocadas unas a continuación de otras. (Que era como el escritor surrealista francés Benjamín Peret definía la buena literatura)<sup>9</sup>. Si resulta que una

<sup>8</sup> El paréntesis es del autor de este ensayo. Se refiere a la dramática imaginería surreal del teatro del absurdo y a las típicas imágenes pánicas alimentadas por estados mentales alterados recurrentes en los textos de uno de los pioneros de esta dramaturgia.

<sup>9</sup> El paréntesis es del autor del ensayo. Se refiere a una lapidaria definición de literatura atribuida a diversos autores, entre otros al escritor Benjamín Peret.

historia, una atmósfera o una imagen toca materia inflamable, presento mis disculpas. Cualquier virtud es exceso de confianza o descuido. Mi intención no es engañar a nadie: ya hemos sido engañados: no se puede escuchar el canto de sirenas si no se ha dormido la razón<sup>10</sup>.

En cuanto a estos textos sueltos bajo palabra, los que Cabrera llama el libro de la bolsita, el mismo autor dice que ya no son los mismos que se conocieron en la publicación comentada. Al respecto dice:

No hay una sola narración mía que no se base en una lectura. El problema es que después se me olvida (o por lo menos intento que suceda el olvido) qué fue lo que leí o a quién leí. En este caso, si no me falla la memoria, andaba en la onda de un libro de Fernando Arrabal, sin apartarme del automatismo surrealista, y me puse a transcribir los sueños que tenía o que había tenido o que quería tener, mientras en la otra habitación de mi apartamento de Miami el pintor Henry Noguera pintaba cada día uno de sus monicongos. El no sabía qué cosa escribía yo, ni a mí se me ocurría saber en qué andaba él. Un día dijimos: hasta aquí, lo que hayamos hecho, lo unimos, lo barajamos y lo metemos en una bolsita, y así fue como resultó eso que titulamos *Textos sueltos bajo palabra: autobiografía de los sueños*. Hoy he trabajado más esos textos y el libro se llama ahora *Rumores de la casa*, y lo que fueron esos cuentos están titulados como *Jardines Fósiles*, ya que al libro le agregue las secciones: Días Circulares, Zaguanes Invisibles, Traspacios y baldíos y Apiario<sup>11</sup>.

Otra característica que apuntala esa visibilidad y presencia de Cabrera en nuestro quehacer literario, es la de que se trata en este caso de un escritor culto e informado que se mueve con propiedad y soltura en un mundo de referencias culturales que se nutre del cine, de la radio, de la televisión, de la literatura, de las artes plásticas, de la música popular, del jazz, de la poesía y del lenguaje coloquial del Caribe, armando con todo ello un entramado literario en el que suceden sus historias y se mueven personajes e incidencias que pendulan sin traumas entre lo rastroso y lo culto hasta tocar los límites de un estrato surreal que se estructura con un lenguaje facturado con pericia, humor e imaginación, formando una materia narrativa en la que su oficio de escritor asume y actualiza la creación de muy diversas maneras: por alusión, por intertextualidad, por deformación en virtud del humor, por reconstrucción de los recuerdos, por la pura invención, por azar objetivo, por experimentación, siendo ello una de las

<sup>10</sup> Palabras del escritor Jaime Cabrera en la introducción de su obra *Textos sueltos / bajo palabra: autobiografía de los sueños*.

<sup>11</sup> Comentario tomado de una carta de Jaime Cabrera a Miguel Iriarte, de mayo de 2007.

razones por la cual sus textos se enriquecen sin pretensión cultista sino acaso por una vía que está lejos de la sacralización de la literatura y de la pedantería, y sí en cambio haciéndose interesante e inteligente a la vez por vía de la ironía, la sospecha y la mirada de reojo.

La anécdota, la pureza de una línea argumental, la exactitud histórica, cultural o psicológica de sus historias y de sus personajes no tienen demasiada importancia en el logro de ese mundo particular y efectivamente redondeado por Cabrera cuando cuenta; lo importante de sus trabajos es aquello que se cuenta con eficacia y con belleza más allá de la veracidad o verosimilitud de sus referentes; uno aprende rápidamente que en sus cuentos y relatos el lenguaje inventa ese mundo ilusorio en que sus personajes, como cualquier otro ser de este mundo, buscan la manera de ser feliz, de escapar al dolor, de intentar ser amados, pero también huyentes de la vida lógica...; es decir, finalmente como sucede en la buena literatura, todo es un pretexto para jugar con el destino del hombre, que es desde luego el mismo destino del lector, en esa cortazariana contigüidad de predios que encarnan la vida y la literatura.

La misma Luz Mary Giraldo, en el prólogo de su antología de cuentos colombianos, volumen en el que debería estar Cabrera y no aparece, apunta hacia esas nuevas características del cuento colombiano, y de otros países, con las que nosotros creemos que está bien relacionado Jaime Cabrera en un hacer narrativo que tiene ya una voz propia. Dice Giraldo que,

(...) en las últimas décadas (se refiere a los años 90s) se han escrito, no sólo en nuestro país sino en otros de Europa, América Latina y del Norte, cuentos contra la forma tradicional de contar en los que interesa más la composición o la combinatoria de los elementos que atrapen la atención del lector y lo conduzcan a la intensidad de ese “algo” que va a suceder, que la fábula. Restándole importancia a la anécdota para concentrarse en experimentaciones formales, peripecias del lenguaje y reflexiones sobre la literatura, en unos casos, y en otros omitiendo la fábula; el resultado, llamado “anticuento”, responde más a la voluntad literaria y a un juego con la escritura que a una voluntad de narrar, de contar algo que vaya más allá del acto narrativo o del acontecimiento concluido<sup>12</sup>.

Estas características pueden hallarse también muy fácilmente paseando por ese territorio narrativo en el que pastan las historias de Cabrera González.

<sup>12</sup> Luz Mary Giraldo. *Cuentos de fin de siglo*. Antología. Bogotá: Planeta, Seix Barral, Biblioteca Breve. 1999. Pág. 13. La anotación entre paréntesis es mía.

Un acercamiento acertado a sus procedimientos de creador es el que hace la escritora Claudia Rosenow cuando en las palabras introductorias para el libro *Como si nada pasara* dice que:

La palabra para Jaime Cabrera González constituye el instrumento que lo guía para develar los estados de ánimo de sus protagonistas; que son imperceptibles para el hombre común, ciego en su realidad cotidiana. Sus personajes padecen de un sufrimiento que podríamos catalogar de literario. Todos nos revelan una insatisfacción con la realidad. Todos existen en espacios reducidos, casi siempre dentro de cajas reales o imaginarias. En estos cuentos la geometría tuerce sus reglas y altera los ángulos que permiten ver la historia de diferentes maneras (...)<sup>13</sup>

Y es precisamente esa otra manera de mostrar las cosas apelando sin embargo a un lenguaje suelto, desenfadado, la que nos pone en contacto con el misterio sin hacernos circular en su lectura por un callejón sin salida.

Los cuentos recogidos en el libro inicial *Como si nada pasara*, volumen que tuve la oportunidad de presentar en su momento en un espacio de la Librería Vida de la Calle 84 de Barranquilla, tiene como epígrafe una diciente frase de Álvaro Cepeda Samudio en la que de manera muy escéptica se pregunta: “¿Y quién te dijo a ti que yo quiero llegar a alguna parte?”, con la que seguramente Cabrera saluda al lector, que apenas se asoma al libro, con una de esas sanas advertencias que pretenden quitarle demasiada solemnidad y gravedad a la literatura, sin que esto quiera en modo alguno significar desprecio o despreocupación por la seriedad del proceso creativo. Todo lo contrario. Es la introducción de una modestia que, falsa o verdadera, quiere dejar en claro la seriedad de lo que se tiene entre manos.

El libro abre con el cuento *Vamos a encontrar tu paraguas negro, Margot*, cuento premiado a comienzos de los años 80s en un concurso internacional en Chile y que nos reveló a Cabrera como figura promisoría de nuestras letras, y en el que están presentes de diversas formas lo que se iría haciendo cada vez más presente en varios de sus otros textos posteriores: una prosa de un transcurrir intenso, siempre dadora de datos pertinentes; las palabras fin supremo y medio definitivo al mismo tiempo, y la presencia de la música como un elemento que ayuda a contar, a crear atmósferas, a recordar “(...) Llegados los surcos del disco en que el cantante callaba para que la melodía fluyera

<sup>13</sup> Texto tomado del prólogo escrito por la poeta y narradora Claudia Rosenow para el libro *Como si nada pasara*.

su desbordada filigrana de nostalgias y punteos, separaron sus cuerpos para aprovechar en toda su plenitud el montuno.”<sup>14</sup>, en *Para cuando venga Ulises*; los guiños intertextuales apenas deslizados, como ese que hace a *Casa Tomada* de Cortázar también en el cuento *Para cuando venga Ulises*: “Poco a poco el mutismo los fue ganando, la falta de apetito los convirtió en hermanos. Él, no pudo más levantar su voluntad. Ella, perdió la costumbre mensual de las mujeres y se asiló en el tejido con terquedad de mula (...)”<sup>15</sup>, o en esa atmósfera cepediana, con un cadáver y un padre fantasmal, en *Vamos a encontrar tu Paraguas...* en clara alusión a *La casa grande*, para sólo mencionar un par de casos. O la fuerte condición y penetración sicologista con la que mueve el corazón y las acciones de sus personajes siempre, llenos de tanta elocución interior no importa en que esquina del punto de vista haya apostado el escritor a su narrador, como sucede casi en cada uno de sus cuentos y relatos, no sólo de este primer libro que nos ocupa, sino de todos los otros cuentos suyos conocidos.

El humor, una veces derivado de las solas situaciones del relato, o de la broma autoreferencial, permite poner a rivalizar la credibilidad de algún personaje con la del propio autor conjurando los riesgos de la solemnidad y del poder del narrador, como cuando en el texto *La otra versión*, en el que Mamatoco, el personaje, deja claro al inicio del cuento que “No podrán salir afirmando por ahí que Mamatoco es un mentiroso; oye Inocenta Daza, ábrele el ojo a tu hijo no te vaya a resultar como Cabrerita que se ha pasado la vida viviendo del cuento”<sup>16</sup>. No hay duda que el personaje se refiere al escritor, a quien vulnera mucho más poniendo en diminutivo su nombre y dándole a su oficio de escritor un rol ciertamente vergonzante con una bisemia con la que logra burlarse del autor. Por un lado, la literalidad que señala el hecho poco digno de “vivir del cuento”, y por el otro, la literariedad que nos significa el hecho menos crítico, pero de todas formas reprochable, de “vivir del cuento”, o sea de ser un escritor.

En el interesante relato de ese mismo libro titulado *Un regalo para Malena*, en el que un payazo decide vestirse de normal (Cepeda a la inversa) para dar un regalo a alguien, por que sí, sin motivo alguno, regalo que no es tampoco regalo, sino el gesto, el amague, la idea de regalar, ratificando lo dicho ya anteriormente acerca de la sustracción de la anécdota, o la desaparición del motivo, quedándonos nuevamente con el solo hecho lingüístico y estético de

<sup>14</sup> *Para cuando venga Ulises*. Pág. 9.

<sup>15</sup> Opus Cit. Págs. 9 y 10

<sup>16</sup> *La otra versión*. Pág. 23.

armar un relato acerca de lo que dicen las palabras cuando son elegidas para ser ordenadas una detrás de la otra, Cabrera acude de nuevo a la música para sazonar esta particular manera de asumir la cosa narrativa sin las esclavitudes del relato convencional con alusiones e intertextos que van desde Escalona que presta su canción para que a la muchacha fenicia del 609, su novio, el almirante Padilla, le traiga objetos de contrabando desde Puerto López, en la Guajira Arriba<sup>17</sup>, pasando por la “cara de foca”<sup>18</sup> de Pérez Prado, o el “Nel blú dipinto de blú”<sup>19</sup> de Doménico Modugno seguramente en versión de Ismael Rivera.

Pero si el personaje del cuento anterior sólo tenía el proyecto de dar un regalo sin importar el regalo, el del último cuento de este libro, *Susana Empleadita*, solamente vivía para el sueño de llegar tener alguna vez una maleta, una aspiración anodina que en el universo del relato se torna trascendental. Y toda la peripecia que en el relato implica la consecución de la tal maleta, va acompañado nuevamente de una banda sonora y una sucesión iconográfica que contribuyen eficazmente a la construcción de una atmósfera cultural de un imaginario y una época que no es necesario amojonar con fechas, evocando así a personajes como Rosita Quintana y Fernando Soler, Tony Aguilar, (Julio) Olaciregui el bacán de las verbenas, el pianista barranquillero Rubén Alonso, Arturo de Córdoba, Marga López, Isabel Sarli, Pili y Milli, María Félix, Libertad Lamarque, Nacho Calderón, Sara García, Resorte, Tongolele, Ana Berta Lepe, María Antonieta Pons, Santo, El Enmascarado de Plata, Angélica María, Ofelia Medina, Julio Alemán<sup>20</sup>; es decir, un amplio catalogo de iconos del cine y de la radio, matizados aquí con fragmentos de canciones populares que referencian de gran forma el imaginario cultural del personaje y le imprimen a los textos de Cabrera una lúdica y un encanto que son los que le aseguran al lector su buena experiencia con esa literatura.

Por su parte, los cuatro textos recogidos en el volumen *Letras en la diáspora*, son, como ya decíamos más arriba, la ratificación de un camino con propósitos de consolidar un proyecto narrativo personal. A este respecto y acerca de su estética vale la pena revisar lo que la compiladora y responsable de este volumen señala con acierto de Cabrera: “Sus relatos pueden navegar hacia lo que él llama ‘cavilaciones de la forma’; derivar en exploraciones del lenguaje y de la mente que acorralan la lógica, como en sus historias surrealistas; pero

<sup>17</sup> *Un regalo para Malena*. Pág. 39.

<sup>18</sup> *Opus Cit*. Pág. 43.

<sup>19</sup> *Opus Cit*. Pág. 43.

<sup>20</sup> *Susana Empleadita*. Págs. 53, SS.

alcanzan su verdadera intensidad (...) <sup>21</sup>” cuando con esas variaciones experimentales de la forma logra construir un todo lleno de sentido por la fuerza y la coherencia de un ejercicio dominado de la escritura creativa con la que poco a poco va construyendo un tejido literario, un texto, al que finalmente arranca alma y vida propia a un personaje, o a un objeto, en un caso admirable de pericia poética.

Como en el caso conmovedor de un personaje como *Ben Beni Benito*, un carácter lleno de amor y miedo, pianista tartamudo y fracasado que hubiera querido ser trombonista, como lo quería su padre, y con el que Cabrera actualiza nuevamente de forma acertada su perceptivo conocimiento del mundo de la música y la sicología de los seres humanos (cuento publicado por primera vez en 1999 en el N° 3 de la revista *Víacuarenta de Barranquilla*) <sup>22</sup>; o el breve e intenso relato de cierto regodeo objetalista en el que Cabrera, en otro ejemplo de cómo en la creación artística es posible partir de cierto vacío temático hasta alcanzar las alturas del pleno sentido, nos narra la aventura de cómo una cosa llega a ser algo, en este caso el recorrido erótico de una gota de agua, logrando un texto de gran interés estético y literario; o esa honda belleza del cuento presentado en cuatro partes titulado *Cuatro tonos para El Pote*, el maravilloso personaje del abuelo, llamado El Pote, viejo taxista inutilizado por una paliza que ahora pasea las calles vendiendo lo que queda del motor de su carro; o como esa rareza de texto que es *En un bosque de la China*, metáfora compleja del escritor que sin saber hacia donde se dirige da vueltas por un bosque de palabras posibles, y como en la misma canción que anuncia el título del relato, allí, en ese bosque de la China, encuentra lo que quiere, lo que busca, que andaba perdido también.

Y para abundar más aún en esa forma de contar y de construir su mundo de escritor, esta vez el propio Cabrera, citado por Adriana Herrera intenta explicar las razones de su oficio y de su estilo: “A mí no me interesa contar: mis historias se reducen al hombre que desea hacer un regalo a alguien que no ha recibido nunca nada; a la muchacha que consiguió un paraguas y por abrirlo se le cayó la casa... Busco la imperfección en lo que escribo. No pretendo alcanzar la verosimilitud; por el contrario, quiero que el lector sienta que eso que lee no es la realidad, que sepa que no todo va a funcionar como en la vida misma y note que el libro es un papel sobre el que hay algo escrito” <sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Adriana Herrera. *Letras en la diáspora*. Presentación de Jaime Cabrera. Pág. 32.

<sup>22</sup> Revista *Víacuarenta* N° 3. Pag.

<sup>23</sup> Jaime Cabrera citado por Adriana Herrera en su texto de presentación del autor en *Letras en la diáspora*. Pág. 33.

Son esas, pues, las que podríamos llamar las posibles claves de un estilo y un mundo narrativo que en el caso de Jaime Cabrera González han alcanzado un nivel digno de ser advertido y glosado para hacerlo aún más visible en el panorama de la narrativa nuestra del Caribe colombiano y de las letras nacionales colombianas.

## **Bibliografía**

Cabrera González, Jaime (1996). *Como si nada pasara*. Cuentos. Miami: Coral Press.

Cabrera González, Jaime (2000). *Textos sueltos / Bajo Palabra: autobiografía de los sueños*. Miami: Alexandría, Publishing Company.

Cabrera González, Jaime (2002). *Letras en la diáspora*. Antología. Adriana Herrera (comp.). Miami: Casa de la Cultura Hispanoamericana.

*Casa de Asterión*. Revista de Internet.

*El Cuento en red* 12. Revista de Internet.

Giraldo, Luz Mary (comp.) (1999). *Cuentos de fin de siglo*. Antología. Bogotá: Planeta y Seix Barral, Biblioteca Breve.